

Historia de la Nefrología Argentina

Daniel N. Manzor

Entrevista a la Dra. Elvira Arrizurieta - Segunda Parte -

Dr. Daniel N. Manzor: *Quien recordó al Dr. Firmat durante la entrevista fue el Dr. Echegoyen hablando sobre el Cemic, ¿Qué puede contar de su paso por el Instituto?*

Dra. Elvira Arrizurieta: Jorge Firmat, el “clown” de la corte del rey Alfredo (Lanari) según lo bautizara Laura, era totalmente indisciplinado. Había estado en el exterior donde se casó con Joan Fitzpatrick, excelente persona. Luego estuvo brevemente en el CEMIC y más tarde ingresó al Instituto al mismo tiempo que yo. Laura era la víctima de su indisciplina, pues nunca estaba a horario para reemplazarla en las guardias. Ruiz no encontraba el esquema adecuado para hacerle cumplir los horarios de guardias, no le venía bien el de 20hs a 20hs ni tampoco el de 8hs a 8hs. Cuando regía el horario de 20hs a 20hs, Laura nunca llegaba a tiempo a las clases de inglés de ICANA. Finalmente el horario de 8hs a 8hs resultó el mejor porque siempre alguien llegaba a la sección alrededor de las 9hs y, aunque no estuviera de guardia, reemplazaba a Laura.

Lo increíble del caso es que Jorge casi siempre tenía una anécdota jocosa que lo salvaba de la catástrofe. Digo casi siempre porque, por ejemplo, una vez, Laura estaba de guardia dializando a un paciente de Corrientes con un crush syndrome (lo había arrastrado un caballo mientras estaba arando el campo) y comenzó a llamar a Jorge desde las 16hs y cada media hora para recordarle que a las 20hs ella tenía un compromiso ineludible y el tenía que venir a reemplazarla. Le dijo que si no llegaba a tiempo, cortaba la diálisis. Era la séptima diálisis del paciente, una de sus últimas oportunidades. Jorge no llegó, Laura cortó la diálisis. El escándalo se produjo a la mañana siguiente en el tercer piso (la Dirección).

Otra mañana, cuando ya estaba vigente el régimen de 8hs a 8hs, Jorge tampoco se presentó para reemplazar a Laura. Alguno de nosotros lo hizo y, alrededor de las 10 u 11 de la mañana apareció con el siguiente cuento: “Esta madrugada me llamó Pipo (Lanari) pidiéndome

que lo llevara a tomar el hidroavión para ir a Corrientes. Lo fui a buscar a la casa, lo llevé al helipuerto y luego me encaminé al Instituto a tomar la guardia. Pero mi auto (un Peugeot azul que había comprado el día anterior, que no tenía indicador de combustible) se quedó sin nafta. Entonces caminé por los alrededores buscando un teléfono para llamar al ACA y, cuando me pidieron la dirección donde estaba el auto, me di cuenta que no la sabía. Entonces, rápidamente se me ocurrió decir: busquen un Peugeot azul con una bandera blanca en la antena, en la zona del helipuerto”. La bandera blanca era su camisa. . . huelga decir que para ese momento todo el mundo reía y su falta de puntualidad se diluía en medio del disparate.

Dr. D.N.M: *Por lo que me cuenta, Firmat siempre fue muy ocurrente. ¿Tiene alguna otra anécdota?*

Dra. E.A: En otra oportunidad, él, Jaime Coelho y yo coordinábamos una mesa sobre fisiopatología de la IRA, en el teatro Gral. San Martín. En el momento de la discusión yo le dije a Jorge: “quiero hacer una pregunta” y él, estando los micrófonos abiertos, contestó: “yo también le quiero preguntar el número de teléfono a esa mina de la primera fila vestida de perro dálmata”. Carcajadas. Fin de la mesa. Jorge Firmat era el más terrible del grupo a la vez que el más divertido. Al volver de un período de trabajo temporario en la Municipalidad lo reemplazó a Arce en la sub Jefatura de nefrología clínica hasta que Ruiz se dedicó exclusivamente a la investigación y quedó como Jefe de ese sector. Siendo ya Jefe de nefrología clínica, un día hizo la recorrida de sala con una peluca de pelo largo, castaño claro.

Dr. D.N.M: *¿Y sobre la Dra. Yelinek médica del instituto que puede decirme?*

Dra. E.A: Laura Yelinek era de Misiones, hija de polacos, que había entrado un año antes que yo al Instituto. Vivía en un cuarto que estaba enfrente del office

de enfermería. Cuando yo tenía guardia y terminaba de dializar a las 3 o 4 de la mañana, me refugiaba en el cuarto de Laura para descansar un par de horas porque no se justificaba ir a casa y volver. Se podía descansar hasta las 6 de la mañana, momento en que entraba el primer turno de enfermeras y mucamas que empezaban a baldear el Instituto y a hacer los controles diarios haciendo un bochinche infernal. Desde el cuarto de Laura uno podía, durante la noche, detectar por el ruido un nuevo ingreso o un óbito, si el ruido de la camilla se desplazaba hasta el ascensor y era seguido por el largo descenso de éste, hasta el subsuelo (morgue). Durante esas noches también solíamos participar, por el solo hecho de estar ahí, de algún lío del Instituto. El cuarto de Laura, por su ubicación, era un blanco fácil. Todo el mundo la buscaba por cualquier cosa. Esto y las traiciones de Firmat la convirtieron en una fugitiva. Siempre estaba lista para escapar.

Dr. D.N.M: *¿Además del tiempo hospitalario compartían otros momentos?*

Dra. E.A: Con Yelinek, Arce y Sánchez Ávalos empezamos a tomar clases de inglés en ICANA porque, en esa época, todos intentábamos salir 1 o 2 años a perfeccionarnos al exterior. Esas clases eran de 21 a 22.30 horas y este horario nos obligaba a hacer una parada previa en un boliche que creo estaba ubicado en Viamonte y Esmeralda. Arce no podía creer que Laura comiera sistemáticamente sándwiches de sardinas con cebolla. Sánchez y Arce hablaban el peor inglés jamás escuchado (Tarzán en persona). Con Laura, Jaime Coelho, Arce y Chiche Muchnik también íbamos a hacer un curso de Físico-Química Biológica a Exactas que dictaba el profesor Mittelman ayudado por Schwartz. Ahí aprendimos la historia de las soluciones, sus propiedades coligativas, etc. Jaime era el más estudioso. En una de esas idas a Exactas, creo que a rendir un examen, alguien me reemplazó en mi guardia pasiva. Entró una paciente con una anuria post parto con una Coagulación Intravascular Diseminada y, al intentar dializarla, mi reemplazante olvidó poner el sodio en el baño. Nunca pude olvidar ese desgraciado episodio. También hicimos un curso en el CEMIC dictado por Cordero Funes, con Ruiz incluido. Nadie sabía estadística aunque fuera Investigador del CONICET, los becarios aprendíamos junto a los mayores. Recuerdo que siempre que hablábamos de medias, nos referíamos a las “medias de Cordero”. En esa época para calcular clearances, etc., usábamos la regla de cálculo y para estadísticas más complicadas (regresión, etc.) una vieja máquina Mauser a la que

se le recalentaban los carbones y había que cambiarlos. Más tarde, con un subsidio del CONICET, Coelho compró una Monroe que acumulaba cuadrados. Alberto Agrest tenía la regla de cálculo más grande del Instituto, era de mesa. Lanari quería que Laura estudiara la dinámica entre compartimientos durante la diálisis en biopsias de músculo esquelético. Tenía para ello una beca de la Sociedad Argentina para el Progreso de la Ciencia, Sociedad que estaba apadrinada en ese momento por Andrés Stoppani. Laura, luego, emigró a USA donde trabajó en fisiopatología digestiva con Perlmutter un par de años y más tarde se dedicó a Psiquiatría.

Dr. D.N.M: *¿Quién más estaba en el equipo del Instituto?*

Dra. E.A: Por ejemplo, Ricardo Peña. Peña era un fresco, siempre bromeaba, no tenía inconveniente en planear un viaje de fin de semana a París si estaba muy aburrido. Luego, al volver, durante una semana o más, hablaba de “l’hopital”. Entre una y otra locura, un día, terminó encerrando a Julia Olaverria en un placard. Años más tarde conocí al hijo de Ricky Peña como alumno de la “escuelita” y me resultaba imposible creer que ese jovencito tan serio y respetuoso pudiera ser su hijo. Se lo hice saber, al hijo, y esto le causó mucha gracia. Peña se dedicó al sanitarismo y fue luego vicedirector del Hospital Fernández.

Julia Olaverria hacía los ionogramas (cloro incluido), osmolalidades, reserva alcalina, etc. Era una persona encantadora, delgada, alta, con una sonrisa envidiable, un humor especial y muy segura de sí misma. Creo que había sido recomendada por Agrest, quien conocía a su hermana que era Jefa de enfermeras en el Ferrer ó en el Británico. Una tarde llegó al laboratorio una muestra de un paciente recién internado que “no tenía cara de estar hiperkalémico”. Julia, sin embargo, le midió por duplicado 7 mEq/L de K+. No conforme con eso le pidió una nueva muestra del paciente a la enfermera del piso a quién proveyó de material de extracción lavado apropiadamente. La nueva muestra leyó también 7 mEq/L. En ese momento entró Lanari quien no creía en el dato y le pidió a Julia que hiciera un nuevo intento para descartar un error. Julia le respondió “de ninguna manera Dr., el paciente tiene 7 mEq/L de K+”. Lanari se puso rojo como solía hacerlo cuando contenía su furia y se fue. Muchas veces había que lidiar con los clínicos porque no siempre los pacientes mostraban la cara de los datos que aparecían.

Otra integrante del equipo era Graciela Espinosa, la

técnica que hacía las ureas usando el reactivo de Nessler, trabajoso de preparar. En una oportunidad nos robaron un frasco entero, recién preparado. En esa época se utilizaba la urea como marcador de filtración glomerular. Después se puso de moda la creatinina. Graciela era amorosa, chiquita, muy delicada. Era, también, junto a Laura y Elizabeth una admiradora de Jaime. Tenía un trabajo infernal porque en esa época empezábamos a descubrir la cinética de los solutos en la diálisis. Se hacía urea y ionograma antes y después de cada baño. Nos sorprendía ver lo rápido que dializaba el K⁺ y el rebote de la urea a la mañana siguiente. Como la diálisis era un método novedoso, no conocido por todo el mundo, los pacientes recién se derivaban cuando tenían entre 3 y 6 g/L de urea. Una tarde, estando de guardia, a eso de las 17.30 horas llegó una paciente con buen semblante, lúcida y con 6 g/L de urea. Había que decidir si se dializaba en ese momento o al día siguiente. Recuerdo que Lanari me dijo “déjela para mañana, debe ser una crónica, cómo podría soportar esa cifra de urea sin entrar en coma”. La paciente resultó ser una aguda que se recuperó.

Graciela se quejaba de hacer tantas y tantas ureas y una vez, desesperada, nos preguntó: “¿En que podría trabajar yo para dejar de hacer esto?”. Jaime le contestó: “Mire Graciela, usted con su peso solo podría ser Jocketa”.

Además estaba Felisa Galeano, una persona de muy buen carácter. Tenía un hijo que jugaba en las divisiones inferiores de fútbol y ella quería apartarlo de eso para que estudiase. Años más tarde, arrepentida, me decía: “por qué no lo habré dejado jugar al fútbol”. En cambio Lorenza Barrera era muy seria. Parecía siempre enojada hasta que uno hablaba con ella y, entonces, aparecía una mujer tierna y sensible. La recuerdo embarazada de su hija Marta, hoy jefa de Tesorería del Instituto.

Dr. D.N.M: ¿Cómo fue avanzando su carrera?

Dra. E.A: En 1961 trabajé en Nefrología del Instituto ad honorem. Entre 1962 y 1966 fui Becaria de Iniciación y de Perfeccionamiento del CONICET en el Instituto. De 1966 al 1969 inclusive, fui Becaria externa del CONICET y de la American Heart Association en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, NC, USA. En 1970, al regresar al país ingresé a la Carrera del Investigador Científico del CONICET en el Instituto y fui sucesivamente promovida a Investigador Adjunto, Independiente y Principal, categoría ésta última donde revisto. Simultáneamente, estaba en la UBA y desde que Ruiz Guiñazú se retiró fui la jefa

del servicio de Nefrología Experimental.

El Instituto es una dependencia universitaria donde se desarrolla docencia, asistencia e investigación. Yo no me dediqué estrictamente a la docencia, pero como estaba en un Instituto de la Universidad, según Lanari, “tenía obligación de enseñar”. ¿A quién? a alumnos de ciencias básicas entre 1970 y 1978 cuando se desarrolló en el Instituto la “experiencia pedagógica curricular”; a alumnos de la unidad hospitalaria; a residentes; a becarios pasantes, etc.

En otro momento también fui invitada a participar en el curso de post grado de Especialista en Nefrología por el Dr. Miatello.

En lo que respecta a la atención asistencial mi dedicación ha ido variando en el tiempo, desde dializador a ultranza en las primeras épocas a consultor de problemas renales complejos.

Dr. D.N.M: Recuerdo los comentarios de los ateneos del Instituto que se realizaban en un marco de bastante agresividad verbal y de mucho stress, ¿Cómo los recuerda Ud.?

Dra. E.A: A nivel nacional había ateneos nocturnos con invitados externos donde se debatían temas candentes para la época. Se caracterizaban por la violencia verbal, eran casi ejecuciones. En uno de ellos el tema a discutir era la pertinencia/indicación de la punción biopsia renal. Uno de los invitados, cultor como nadie de la punción biopsia renal, fue interrogado por otro de los invitados presentes, un patólogo amigo de Lanari que se desempeñaba en el Hospital Muñiz. Este hombre preguntó aviesamente al experto en PBR: “¿Ha tenido usted alguna complicación con las PBR?”. “No, ninguna”, replicó el interrogado. “Entonces, qué puede decirme de la paciente a quien yo hice la autopsia después de que ella tuvo un coleperitoneo tras su PBR?”, embistió duramente. La discusión posterior fue caótica.

En otros dos ateneos, la víctima fue otra persona que vino a proponer que “había que histerectomizar a los abortos sépticos” y que “el Lasix, acortaba el tiempo de recuperación de la diuresis en la IRA”. Su suerte quedó librada a la horda de energúmenos allí congregada. Al histerectomizar a las pacientes con insuficiencia renal aguda, se lograba convertirlas en pacientes más graves aún por la cirugía. Lo del lasix nunca pudo probarlo porque es casi imposible tener controles en la IRA. Nunca habrá dos pacientes iguales para comparar.

Dr. D.N.M: *¿Que vinculaciones tenia la gente del Instituto con la especialidad en el exterior?*

Dra. E.A: A nivel internacional las vinculaciones más estrechas fueron con John Putnam Merrill, de Boston, Mass, USA donde Ruiz Guiñazú adquirió la técnica de diálisis; con Karl Ullrich (Instituto Max Planck, Alemania), con quien Ruiz Guiñazú se formó en ciencias básicas y con Carl Gottschalk (University of North Carolina, Chapel Hill) con quien yo trabajé dos años y medio.



University of North Carolina, Chapel Hill,
Carolina del Norte, USA

Dr. D.N.M: *Cuénteme sobre esos dos años y medio de especialización en Carolina del Norte.*

Dra. E.A: Mientras permanecí en Chapel Hill tuve la suerte de conocer en visitas a los laboratorios y/o congresos a toda la camada de profesionales que tuvieron la oportunidad de revisar la fisiología renal con la nueva metodología de avanzada: Rector, Seldin, Berliner (su becario era Barry Brenner), Bodil Smith Nielsen, Morel, Leysac y muchos más. Gottschalk o CWG, como lo llamábamos, era una bellísima persona, hijo de alemanes cosa que le sirvió para ser uno de los primeros que podía intercambiar información científica con los investigadores alemanes de la época, pioneros en la interpretación del mecanismo de concentración de la orina.

Chapel Hill era un lugar de ensueño, una villa universitaria en medio de bosques de dogwood trees (árboles que al caerse las hojas se cubrían de hermosas flores blancas), plantaciones de tabaco y de ardillas. La Universidad de Carolina del Norte formaba parte del triángulo universitario de Carolina del Norte junto a la Universidad de Duke y la de Raleigh. Por disposiciones de los contratos de artistas del exterior, orquestas famosas internacionales y números artísticos de renombre debían rotar por las universidades del país. Así se podía concurrir fácilmente a escuchar

la Filarmónica de Berlín, a ver la puesta canadiense de Carmina Burana, etc.

Dr. D.N.M: *¿Recuerda la participación en sus comienzos del Instituto en la SAN, y su participación en el primer Congreso Internacional al que concurre?*

Dra. E.A: Sí, el Instituto fue sede de reuniones de la SAN, y cuando estuve en la Sociedad intenté encontrar documentación al respecto pero los datos estaban muy dispersos. Hay algunos datos dignos de rescatar en las primeras publicaciones de lo que luego sería la revista de Nefrología, Diálisis y Trasplante.

El Primer Congreso Internacional del que participé tuvo lugar en Washington, en 1966 (3^{er} Int Congress of Nephrol). Recuerdo que en este congreso Gianantonio y colaboradores presentaron sus observaciones sobre "Síndrome urémico hemolítico". El temario de ese congreso era muy atractivo. En esta época los conocimientos sobre fisiología renal eran novedosos, producto de la aplicación de las técnicas de micropunción; aparecía en escena el sistema renina angiotensina; estaban a la orden del día las dietas de Giovanetti, etc. El Hotel donde tuvo lugar el evento también era nuevo: un Hilton en herradura. La delegación argentina fue muy numerosa.

Dr. D.N.M: *¿Qué anhela de aquellos tiempos?*

Dra. E.A: Cuando no había autogestión, el ingreso de pacientes era libre, no había que correr tras los reintegros de las obras sociales, se hacía el tipo de estudios necesarios para los pacientes y el plazo para estudiarlos eran más laxo. Actualmente hay unidades de diálisis que son dirigidas directamente por contadores.

Dr. D.N.M: *Sé de su brillante actuación en la Sociedad Argentina de Nefrología y de su trabajo como presidente del Congreso Internacional de Nefrología en Buenos Aires, al que concurrí y puedo dar fe de su excelente organización y nivel.*

Dra. E.A: Formé parte de la Comisión Directiva de la ANCSA cuando fue Presidente Locatelli y también cuando fue Presidente Petrolito. Fui Directora del Consejo de Fisiología y Fisiopatología creado por Moledo.

Luego me tocó ser Presidente de la SAN y del Congreso Nacional, que tuvo lugar en ese período, en Bariloche. Fui miembro consejero de la Sociedad Internacional de Nefrología entre 1993 y 2001 porque me tocó reemplazar a Gianantonio, que renunció a su

cargo, en primer lugar y luego fui reelecta para un período completo. En 1999 fui presidente del Congreso Internacional de Nefrología en Buenos Aires siendo para esa época Kiyhosi Kurokawa Presidente de la Sociedad Internacional de Nefrología.



-Kiyoshi Kurokawa (Presidente SIN) – Elvira Arrizurieta (Presidente SAN)- en el XV Congreso Internacional de Nefrología- Argentina – 1999 -



-Manuel Martínez Maldonado – Pablo Massari – Juan Carlos Ayus – Miguel Nadal – Sra y Rodolfo Martín – Salomón Muchnik – Elvira Arrizurieta – Steven Hebert – Kiyoshi Kurokawa (Presidente SIN) - Craig Tisher-



-Craig Tisher – Elvira Arrizurieta – W. Mitch-

Durante el lapso en que participé hubo que destrabar problemas serios inherentes a la vida de la SAN, como

la obtención de la personería jurídica de la sociedad y la legitimación de la sociedad como tal, incluyendo a socios de todo el país. También en ese entonces se hizo el pase de la sede a la SAN que había sido comprada en comisión por algunos socios y la desvinculación con la Asociación Médica Argentina (AMA).

Más tarde vino la organización del Congreso Internacional contra la voluntad de los nefrólogos brasileros que se habían autopropuesto y no fueron aceptados por la Sociedad Internacional por razones de seguridad. No fue fácil hacer el acto de apertura del Congreso Internacional en el Teatro Colón, ni cortar la Avenida 9 de Julio para que los asistentes al acto de apertura cruzaran la Avenida 9 de Julio hacia el Hotel Panamericano donde se hizo el cocktail inaugural.



Fue muy emocionante escuchar a Mariano Mores en el Teatro Colón y ver el espectáculo que montó.



Teatro Colón - Elvira Arrizurieta – Mariano Mores - 1999

Tampoco armar una cena de clausura con un asador de dos cuadras para más de 5000 personas. Afortuna-

damente, todo esto pudo hacerse porque hubo armonía entre nosotros, los miembros de las respectivas comisiones directivas, y muchos deseos de trabajar. El Congreso Internacional de Nefrología en Buenos Aires fue un hito inolvidable.

En el año 2000, recibí el Premio de Sociedad Argentina de Nefrología, en reconocimiento a trayectoria.

Dr. D.N.M: *¿Podría resumirme los trabajos y premios más importantes?*

Dra. E.A: Ese mismo año, el Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari me otorgó la medalla por mis 25 años de servicio.

Un año después, recibí con alegría junto a dos colegas (Fernando Valderrabano y Parving) la Medalla Internacional de la National Kidney Foundation por mi contribución al área de Nefrología.



-Medalla Internacional de la National Kidney Foundation-
-Orlando, Florida, USA-

Por diversos trabajos que realicé, también fui reconocida. En 1986, durante el VI Congreso de la SAN, con el trabajo “Enfermedad renal progresiva crónica, su tratamiento por dietas hipoproteicas. Implicancias Fisiopatológicas”. Roberto Barone, Adriana Fraga, Rodolfo Martín y yo obtuvimos el Premio Profesor Víctor Miatello. Recuerdo que también participó la técnica María E Litardo.

Ese año también obtuve el Premio Científico Anual al trabajo: “Respuesta de la función renal hemodinámica y hormonal al captopril en pacientes con cirrosis y ascitis”, que lo realicé junto a Fernando Ibarra, H. Dacordi, C. del Prete, Marta Barontini, Elisabet Oddo, J.C. Santos y S Damilano. Ese premio lo otorgó la Asociación de Profesionales del Hospital Fernández de Buenos Aires.

Ocho años después, en 1994, la Sociedad Argentina de Nefrología nos dio a Diana Iglesias, RS Martín, Viviana Bernath, Mariana Herrera y a mi el premio a

una de las tres mejores comunicaciones presentadas en forma oral por el trabajo “Estudio de poliquistosis renal por medio de microsatélites amplificadas por PCR”. En esa oportunidad también reconocieron otro trabajo en el que participé. Recibimos el premio a una de las tres mejores comunicaciones presentadas como pósters del trabajo por la “Prevención de la glomeruloesclerosis por inhibidores de la enzima convertidora”. Ése lo había hecho junto a Daniel Tufaro, Adriana Scerbo, J Toledo, Clarisa Álvarez y RS Martín.

Los últimos premios los recibí en 2003. Uno fue una distinción a la comunicación presentada al World Congress of Nephrology (en el que hubo 8500 participantes), Berlín, Alemania. El trabajo se llamaba “Influence of prepuberal gonadectomy in the development of hypertension in SHR. Relation with the Kallikrein-Kinin and Renin Angiotensin Systems”, y lo habíamos desarrollado con Elisabet Oddo, Verónica De Luca Sarobe, Rafael Krmar, Horacio Herrera, Rodolfo S Martín, Fernando Ibarra y yo.

En ese mismo congreso mundial reconocieron el trabajo “Influence of the AGTM235T polymorphism of angiotensinogen gene in the evolution of autosomal dominant polycystic kidney disease (ADPKD)” que hice junto a Pablo Azurmendi, Carolina Muchnik, Adriana Fraga, Felicita Galán, Martín O’Flaherty y Rodolfo Martín.

Dr. D.N.M: *Si tuviera que elegir a destacados nefrólogos argentinos, ¿A quiénes nombraría y por qué?*

Dra. E.A: Además de los nefrólogos que formaban parte del grupo donde trabajé diría que Gianantonio y Norberto Frega fueron dignos representantes de nuestro país. El primero por su destacada actuación en el diagnóstico y tratamiento del síndrome urémico hemolítico y el segundo por su sólida formación en fisiopatología renal



-N. Frega – Elvira Arrizurieta – Alfonso Ruiz Guiñazú –
-Salomón Muchnik – Rosa de Barí de Ruiz Guiñazú

Dr. D.N.M: *Señale 3 hitos científicos de la nefrología que considere importante en la Historia de la Nefrología argentina y/o mundial.*

Dra. E.A: En la nefrología mundial: los estudios de micropunción que transformaron la fisiología renal, la diálisis, los accesos vasculares permanentes, el trasplante y las drogas inmunosupresoras.

En Argentina: el sistema renina angiotensina descripto por Braun Menéndez, Taquini y colaboradores, descubierto al mismo tiempo que en el exterior.

Dr. D.N.M: *Actualmente, ¿en qué área se desempeña?*

Dra. E.A: El área de Investigación es actualmente mi mayor actividad. En esto uno debe trabajar duro para contribuir a avanzar un poquito en ciencia, estar al día en el progreso del conocimiento científico, formar recursos humanos, proveerse de medios para poder seguir adelante, actualizar la metodología etc.

La evolución del conocimiento con los progresos técnicos ha sido fascinante pero, si bien la provisión de fondos para el desarrollo de proyectos científicos ha mejorado sensiblemente, aún es insuficiente. El hecho de haber convertido a los hospitales universitarios en sitios de autogestión ha contribuido al deterioro de la prestación asistencial cosa que no hubiera debido suceder en un hospital universitario cuya misión es formar médicos.

Dr. D.N.M: *¿Tiene algún sucesor, alguien quien siga la especialidad?*

Dra. E.A: Los Investigadores y Becarios que fueron y son formados en el Instituto.

Dr. D.N.M: *¿Y en cuanto a su familia?*

Dra. E.A: Carolina, mi única hija, es bioquímica y trabaja en el estudio de marcadores de la enfermedad de Alzheimer (Apolipoproteína E) en el laboratorio de Biología Molecular del Instituto de Investigaciones Médicas Dr. Alfredo Lanari.

Dr. D.N.M: *¿Cómo se imagina la nefrología a futuro?*

Dra. E.A: En sus inicios la nefrología prácticamente era inexistente, era una pequeña rama de la medicina interna. La diálisis, que a su turno posibilitó el trasplante renal, aportó una nueva clase de enfermos que antes no se conocían. La primer diálisis se realizó en el Instituto de Investigaciones Médicas el 24-024-1958. En el futuro, imagino que quizás anticuerpos monoclonales hechos a medida o algún otro tratamiento

novedoso desplace a los inmunosupresores, y probablemente el progreso en biología molecular y los trasplante de células madre logren encontrar como revertir la fibrosis renal.

Dr. D.N.M: *¿Cuál es su mensaje a los nefrólogos y especialmente a los jóvenes?*

Dra. E.A: Estudiar, trabajar y aprender a discutir sus propios datos.

Dr. D.N.M: *Elvira, le agradezco mucho esta entrevista que me ha permitido conocer y acercarme a los lectores una historia muy completa de los comienzos del Instituto Lanari, con un perfil cálido y humano de todos aquellos que integraron en sus inicios ese servicio.*

Me gustaría aprovechar todo este relato que acaba de brindarnos tanto del Servicio como del Profesor Alfredo Lanari para dar a conocer algunos pasajes de su vida. Nació en Mar del Plata el 9 de febrero de 1910 en una familia de médicos. Se recibió con medalla de oro en la Universidad de Buenos Aires a los 23 años y se perfeccionó en las Universidades de Munich (1937) y Harvard (1938-1939).

En 1973 Lanari fue nombrado miembro de la Academia Nacional de Medicina, y en virtud de su trayectoria, obtuvo numerosos premios: "Luis Güemes" en 1943, "Pedro Bolo" en 1951, el premio Konex de Platino en 1983, el premio "Alejandro Shaw" en 1984 y "Facultad" en 1996.

Este magnífico médico e investigador integró el primer equipo de rugby de C.U.B.A (Club Universitario de Buenos Aires), junto con su gran amigo el Doctor Alfredo Pavlovsky, que en 1931 ganó el campeonato de primera división. También integró el seleccionado argentino de rugby en tres ocasiones. Además fue campeón scratch del Mar del Plata Golf Club. Por otro lado, amaba la naturaleza y la literatura, y ambos placeres se juntaban en los poemas que escribió.

Lanari falleció en 1985, dejando 150 trabajos originales, artículos, editoriales, y el Instituto que lleva su nombre, que en 2007 cumplió 50 años de existencia.



-Aula anfiteatro en el Instituto de Investigaciones
Médicas Dr. Alfredo Lanari-

Luego de una larga carrera en la Institución, usted, Elvira, continúa trabajando y enseñando en el área de investigación. Desde sus comienzos en la nefrología, logró desarrollar como médica asistente, como investigadora, como docente una exitosa carrera dentro del Instituto. Pero además, representó a la especialidad dentro y fuera del país, ocupando con esmero y dedicación cada uno de los cargos en la SAN.



Recibido en forma original: 06 de Mayo 2010

En su forma corregido: 19 de Mayo de 2010

Aceptación Final: 27 de Mayo de 2009

Dr. Daniel Manzor

Nefrología Argentina

Hipólito Yrigoyen 1180 piso 1*

(C1086AAT) Buenos Aires – Argentina

Tel: (54-11) 4381 – 7301

e-mail: dnmanzor@nefroargentina.com.ar

Fe de errata

Página 83, figura 2, la leyenda de la figura debe decir: Bywaters, EGL - Carl W Gottschalk

Página 84, figura 4, en la leyenda debe decirse: Irma Geneyro, no Genegro

Página 86, figura 2, la leyenda debe decir: Carl W Gottschalk- en el X Congreso Internacional de Nefrología - London, UK, 1987

En la Portada y en el título del artículo Fosforo Oculto, de la Revista de N.D. y Trasplante Vol. 30 N* 2 de 2010 por error se escribió Dra. Cristina Damilano en Lugar de Dra Cristina Milano.